

NARRATIVA

Camino de la revolución

Bujarin, uno de los líderes de la Internacional Comunista, es autor de *Cómo empezó todo*, una crónica novelada sobre sus años de formación en la Rusia prerrevolucionaria.

CÓMO EMPEZÓ TODO

Nikolái Bujarin
Traducción de Rubén Darío Flórez Arcila
Pre-Textos. Valencia, 2007
440 páginas. 29 euros

JOSÉ MARÍA GUEL BENZU

Nikolái Bujarin, teórico marxista y economista, fue uno de los más destacados líderes de la Internacional Comunista. Socialdemócrata primero y bolchevique después, fue deportado a Onega, de donde escapó hacia Europa; en Cracovia conoce a Lenin y se une a él editando *Pravda*; más tarde se dirige a Nueva York donde edita un periódico de corte leninista. Tras la revolución de 1917 regresa a Rusia y es editor de *Pravda*. Después de morir Lenin llega a ser miembro del Politburó. Se alía con Stalin contra Trotski, Zinoviev y Kamev, pero en 1928 es Stalin quien se desembaraza de él. Aún mantiene alguna posición, como la jefatura del periódico oficial *Izvestia* e incluso participa en la redacción de la Constitución Soviética de 1936, pero al año siguiente es arrestado, expulsado del partido, sometido a purga pública, acusado de contrarrevolucionario y ejecutado en 1938. Había nacido en Moscú en 1888.

Cómo empezó todo se corresponde con un modelo de novela bien característico como es el de la "novela de formación", es decir, la narración de los años de forma-

ción —infancia, adolescencia, primera juventud— de un personaje; en este caso, Nikolái Petrov, bajo el que se esconde el propio Bujarin. No deja de ser conmovedor el hecho de que este recuento —y recuerdo— de los acontecimientos vitales que iban a desembocar en la figura de un prominente protagonista de la más impactante transformación de un país en el primer tercio del siglo XX, sea escrito echando la mirada atrás y en los momentos finales de su vida esperando la muerte de manos del régimen que había contribuido a levantar.

Como cabe suponer, se trata no tanto de una novela como de una crónica novelada de sí mismo y del país en que se formó su espíritu revolucionario. La mirada del escritor es la del hombre cumplido, no la del niño y adolescente que fue, y en esta distancia reside sin duda la serenidad con que está escrito el libro y la apertura de visión, tanto para sí mismo por la selección de los momentos significativos de una vida como por lo que se refiere a la descripción de la Rusia prerrevolucionaria. La novela es muy minuciosa en cuanto a los detalles: abunda en descripciones acumulativas tan meticulosa e intensamente expuestas que no sería difícil ver en ellas el repaso sentimental —mas sin nostalgia, al contrario: visto de frente, con entereza— de un tiempo que se corresponde con el descubrimiento consciente de la vida, sea en el seno de



El teórico marxista Nikolái Bujarin (Moscú, 1888-1938).

la Naturaleza por la que se apasiona de niño, sea en la ciudad, cuando entra en el instituto y empieza a interpretar la sociedad que le rodea con ayuda de las ideas que va recibiendo.

Lo que Bujarin muestra con especial habilidad y convicción es la formación de un carácter por medio de los estímulos que va recibiendo, desde la intimidad del círculo familiar y los avatares por los que les lleva la vida hasta la germinación de una conciencia política resultante de mantener los ojos abiertos ante la durísima realidad que le circunda. Ahí están la Rusia milenaria, la miseria crónica, el analfabetismo, sus lecturas, su compasión, sus amigos, la brutalidad represiva del régimen zarista, la mediocridad y la mezquindad administrativa y burocrática... a los ojos de una mirada que, al término de su existencia, contempla

lo que fue una experiencia infantil y juvenil que se abre a un mundo donde la injusticia, la arbitrariedad y, sobre todo, la marea de la Historia han de condicionar un destino aún no elegido, solamente iniciado.

El lector, a quien se le brinda un interesantísimo cuadro de vida ruso, advertirá sin embargo que quien escribe no es un novelista de raza y lo advertirá sobre todo en el equilibrio de la novela que, si bien funciona excelentemente por episodios, es en el cosido de éstos donde el libro se resiente desde un punto de vista de exigencia literaria. Lo cual no quiere decir que no se lea con verdadero interés porque su valor personal y documental es muy alto. La última parte, sin embargo, es la más ideológica y, por ello, la más lenta; en ella, el nervio narrativo se resiente, pier-

de con respecto al resto, es decir, a la infancia y primera adolescencia, donde el relato fluye con otra libertad y donde hallaremos escenas magistrales, como, por ejemplo, la excursión al bosque.

Pero antes de esa última parte, habremos hecho un recorrido eminentemente literario. El paso de la percepción de la Naturaleza como horizonte a la hiriente realidad (el conocimiento de la enfermedad en el hospital de su tío, la miseria en las casas de algunos de sus amigos en el campo, el cambio que supone la vuelta a Moscú, el obligado adiós a la Naturaleza y las primeras percepciones del desorden social general) se presenta en una gradación muy bien medida que revela un espíritu de gran fineza intelectual. Éste es un libro que pertenece por derecho propio a la historia de nuestro tiempo.

Vallès, el Céline de izquierdas

"De cualquier modo y con toda franqueza", el comunero Jules Vallès escribió un libro en el que relata sus recuerdos juveniles: el hambre que pasó como estudiante, su vida bohemia en París o el mundo de apariencias en el que sus padres querían que se integrara.

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE POBRE

Jules Vallès
Traducción de Inés Bértolo
Periférica. Cáceres, 2007
176 páginas. 12,50 euros

JOSÉ LUIS DE JUAN

"Yo tenía los ojos abiertos mientras los otros niños dormían". Esta frase de *El niño*, novela de Jules Vallès, resume su estilo literario y su estrategia "despierta" contra los embates de la vida. Mientras sus contemporáneos seguían escribiendo con sus nuevos o viejos corsés, mientras Francia se dirigía al túnel de la decadencia, este hombre nacido en Nantes, "nieta de campesinos, de obreros, gente de vocabulario burdo", se atrevía a escribir como le daba la gana y sólo de lo que sabía bien: su experiencia, lo que había conocido y a quienes había conocido. Émile Zola, deslumbrado por su fuerza, deploró que un talento semejante se perdiese entre la marea convulsa de

la política. Pero quizá se equivocaba. Pues, como se ha señalado alguna vez, ¿acaso la modernidad sorprendente de Vallès y su tono espontáneo no corresponde a su oposición inflexible a la sociedad? El comunero Vallès, refugiado en Londres tras su condena a muerte por cabecilla de la revolución de 1871, nunca se sintió parte del "sistema" y de sus modelos estéticos.

De ahí el estilo nervioso de este Céline de izquierdas. Prescindiendo de todo academicismo, alejado tanto del énfasis romántico como del ensimismado naturalismo, Vallès declara en este volumen de recuerdos juveniles que escribe "de cualquier modo y con toda franqueza; la broma puede parecer a veces demasiado fuerte, no es más que expresión de la verdad agrandada por la risa". Habla de sus primeros años de estudiante en Nantes, de la cruz de un padre maestro con el que aprendió a traducir el latín, del hambre y la pobreza, de sus años bohemios en París. Se acuerda de los maestros

y de los pupilos, sus compañeros, y de lo que costaba la vida entonces. Lastrado por el deseo de sus padres, intenta salir adelante en el mundo de apariencias y falsedades de la enseñanza. Pero se niega a pasar por el aro y a recurrir a los profesionales de los exámenes, los "pasadores", para evitar a su padre un golpe mayor que el fracaso.

Sus retratos son rotundos, como sacados de una realidad demasiado espesa para malearlos más. Su talento, el de quien se juega el todo por el todo a fin de "construir mi tienda, labrar mi canoa". Vallès sobrevive esos años de formación y boxeo gracias al "Dios de la juventud y los borrachos", pues algo muy profundo le compelia a "tocar o intentar tocar el peligro, tener un blanco que alcanzar o golpes que temer". Y pese a toda su ironía proletaria y su hambre de justicia, nuestro hombre deja entrever en las líneas de su prosa sin concesiones ni agasajos que no parece deber nada a nadie, el deseo de un niño siempre despierto, la sed de una ternura juvenil.

HOMMAGE
APASSIONATA
EL MAYOR ESPECTÁCULO ECUESTRE DEL MUNDO

PRESENTADO POR
Bertín Osborne

WWW.ELCORTEINGLES.ES 902 400 222
WWW.SERVICAIXA.COM 902 33 22 11 (SOLO BCN)

MADRID	MÁLAGA	VALENCIA	BILBAO	BARCELONA
PALACIO DE DEPORTES	PALACIO DE DEPORTES	PLAZA DE TOROS	BEZI BIZKAIA ARENA	PALAU SANT JORDI
20 Y 21 DE ABRIL 2007	28 DE ABRIL 2007	5 DE MAYO 2007	12 DE MAYO 2007	19 DE MAYO 2007

Para toda la familia! Precios infantiles. WWW.APASSIONATA.ES

ABC SUR LAS PROVINCIAS EL CORREO el Periódico